

IX. LOS IDEALES DE LA EDUCACIÓN

TAL vez no exista modo mejor de conocer los ideales de una cultura que estudiando el concepto alcanzado en ella acerca de la educación. Buen ejemplo de esto nos ofrece el historiador y filólogo alemán Werner Jaeger, quien para ahondar en los ideales de la cultura griega investigó precisamente la evolución de la *paideia*, o sea la historia del concepto griego de la educación. Y es que, como escribe el mismo Jaeger, la educación viene a ser en las diversas culturas la "expresión de una voluntad altísima mediante la cual (cada grupo humano) esculpe su destino".¹

Mas, como es obvio, numerosos han sido los conceptos de la educación forjados en las distintas culturas. Cada uno corresponde de hecho a los ideales específicos de las varias sociedades humanas y de quienes las guían a través de sus cambiantes circunstancias de espacio y tiempo.

En el caso de la cultura náhuatl prehispánica, sabemos que existieron en ella diversos tipos de escuelas o centros de educación. Dan innegable testimonio de esto las pinturas de códices como el *Mendocino* y el *Florentino*, así como las numerosas crónicas e historias de Motolinía, Sahagún, Durán, Mendieta, Torquemada e Ixtlilxóchitl, para no citar otras más. Sobre los datos aportados por esas fuentes, se han publicado varios estudios en los que se describe el funcionamiento de los *telpochcalli* o casas de jóvenes, donde se preparaba una gran mayoría de éstos para el arte de la guerra principalmente. Se menciona también la existencia de centros de educación superior, los *calmécac*, en los que se trasmitían los conocimientos más elevados de la cultura náhuatl. Finalmente, se añade que funcionaban también entre los nahuas las *cuicacalli*, en las que se enseñaba a los jóvenes el canto, la danza y la música.

Sin embargo no existe, que sepamos, estudio alguno en el que sobre la base de los testimonios indígenas en náhuatl, recogidos a raíz de la Conquista principalmente por fray Andrés de Olmos y fray Bernardino de Sahagún, se

¹ Jaeger, Werner, *Paideia, los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 3 vols., 1942-1945, t. I, p. 4.

plantee formalmente la cuestión acerca de si hubo o no en la cultura náhuatl clara conciencia de poseer un concepto preciso sobre lo que hoy llamamos "educación". En otras palabras y aceptando proponernos esta pregunta desde el punto de vista de una rigurosa crítica histórica y filológica: ¿existen documentos en náhuatl —de los recogidos en forma oral y reducidos a escritura a raíz de la Conquista— en los que los sabios nahuas, los *tlamatini-me*, se expresen directamente acerca de una concepción de carácter abstracto, para hacer comprensible y explicar en función de ella lo que hoy llamamos su "educación", impartida, como se ha dicho, en los *calmécac* y *telpochcalli*?

LOS TEXTOS ACERCA DEL CONCEPTO NÁHUATL DE LA EDUCACIÓN

Es evidente que no es posible presentar, dentro de los límites de un breve ensayo, todos los datos hallados en las numerosas fuentes nahuas acerca de la evolución y las varias tendencias y métodos concretos de las formas de educación en el mundo náhuatl. Sin embargo, será de interés ofrecer aquí al menos una traducción, lo más fiel que se pueda, de varios importantes textos en los que se encuentran precisamente algunas reflexiones de los *tlamatini-me*, o sabios nahuas, acerca del modo como concibieron la educación.

Los textos que a continuación van a presentarse provienen del cúmulo de informaciones en lengua náhuatl, recogidas poco tiempo después de la Conquista principalmente por Olmos y Sahagún. De Olmos vamos a aprovechar algunos testimonios de sus *huehuetlatolli*, o "pláticas de los viejos". De Sahagún, algunos de los más antiguos textos recogidos de labios de los indios conocedores de sus "antiguallas" en Tepepulco (región de Tetzaco), en Tlatelolco y en México.

Es ésta sólo una breve presentación de textos. Como podrá juzgar quien los lea, parece haber en ellos algo más que un atisbo acerca del concepto náhuatl de la educación. Creemos, no obstante, que existe material suficiente en las fuentes para trazar la historia de la educación entre los nahuas, mostrando la evolución de su pensamiento, así como los varios ideales que fueron plasmándose en las di-

versas formas concretas de la educación náhuatl. Pero esto, que sería aplicar al estudio de la cultura náhuatl el método seguido por Jaeger al estudiar la *paideia* griega, constituye más bien el tema de una obra extensa y según parece, de sumo interés.

“ROSTRO Y CORAZÓN”: PUNTO DE PARTIDA DEL CONCEPTO NÁHUATL DE LA EDUCACIÓN

Para poder penetrar siquiera un poco en los ideales de la educación entre los nahuas, es necesario partir de otra concepción suya fundamental. Nos referimos al modo como llegaron a considerar los sabios nahuas lo que llamamos “persona humana”. Ante el peligro de desviarnos de nuestro asunto principal diremos brevemente que encontramos en los textos algo que se repite especialmente en pláticas o discursos: al referirse el que ha tomado la palabra a aquél con quien está hablando, aparece la siguiente expresión idiomática náhuatl: “vuestro rostro, vuestro corazón”. Obviamente se designa con estas palabras la persona del interlocutor. Y hallamos esto no en casos aislados, sino con gran frecuencia, es decir en la casi totalidad de los discursos pronunciados de acuerdo con las reglas del que llamaban los nahuas *tecpilatolli*, o sea, “lenguaje noble o cultivado”.

In ixtli, in yóllotl, “la cara, el corazón”, simbolizan siempre lo que hoy llamaríamos fisonomía moral y principio dinámico de un ser humano. Y resulta interesante notar, aunque sea de paso, el paralelismo que existe en este punto entre la cultura náhuatl y la griega. En esta última se concebía también la fisonomía moral e intelectual del hombre, o sea la persona, como un *prósopon* o rostro. Sólo que entre los nahuas, se yuxtaponía a la idea de “rostro”, la del “corazón”, órgano al que atribufan el dinamismo de la voluntad y la concentración máxima de la vida.

Pues bien, la concepción náhuatl de la persona como “rostro y corazón” es punto clave en la aparición de su concepto de la educación. El siguiente texto, recogido por Sahagún, en el que se describe el supremo ideal del “hombre maduro”, mostrará mejor que un largo comentario el papel fundamental del “rostro y corazón”, dentro del pensamiento náhuatl acerca de la educación:



6. La educación se iniciaba en el seno de la familia y se proseguía en las escuelas (Códice Mendoza).

El hombre maduro:
 corazón firme como la piedra,
 corazón resistente como el tronco de un árbol;
 rostro sabio,
 dueño de un rostro y un corazón,
 hábil y comprensivo.²

Ser "dueño de un rostro y un corazón": he aquí el rasgo definitivo que caracteriza a un auténtico hombre maduro (*omáxic oquichtli*). De no poseer un "rostro y un corazón", tendría entonces que ocultar "su corazón amortajado" y cubrir con una máscara su falta de rostro, como se afirma expresamente en otro texto, hablando de lo que se presupone para llegar a ser un artista.

Pero, hay algo más. En el texto citado no se dice únicamente que el auténtico hombre maduro "es dueño de un rostro y un corazón", sino que se añade que posee "un rostro sabio" y "un corazón firme como la piedra". Estos calificativos están presuponiendo, como vamos a ver, que el *omáxic oquichtli*, "el hombre maduro", ha recibido el influjo de la educación náhuatl.

"IXTLAMACHILIZTLI": ACCIÓN DE DAR SABIDURÍA
 A LOS ROSTROS AJENOS

Dos textos que vamos a transcribir a continuación nos hablan, según parece, con la máxima claridad de la finalidad asignada por los nahuas a su forma de educación. El primero describe precisamente la figura del sabio náhuatl en su función de maestro, *temachtiani*:

Maestro de la verdad,
 no deja de amonestar.
 Hace sabios los rostros ajenos,
 hace a los otros tomar una cara,
 los hace desarrollarla.

Les abre los oídos, los ilumina.
 Es maestro de guías,
 les da su camino,
 de él uno depende.

² *Códice Matritense de la Real Academia*, edición de Del Paso y Troncoso, vol. VIII, fol. 109, vuelto.

Pone un espejo delante de los otros,
los hace cuerdos y cuidadosos,
hace que en ellos aparezca una cara...

Gracias a él, la gente humaniza su querer,
y recibe una estricta enseñanza.
Hace fuertes los corazones,
conforta a la gente,
ayuda, remedia, a todos atiende.⁸

Entre los diversos atributos del *temachtiani* o maestro náhuatl, podemos distinguir claramente dos clases. Por una parte, aquellos que se refieren a "hacer que los educandos tomen un rostro, lo desarrollen, lo conozcan y lo hagan sabio". Por otra, los que nos lo muestran "humanizando el querer de la gente" (*itech netlacaneco*) y "haciendo fuertes los corazones".

El solo análisis lingüístico de cinco términos nahuas con que se describe en el texto ya citado la figura del maestro o *temachtiani*, constituirá el más elocuente comentario acerca de su misión dentro del mundo náhuatl.

Es el primero, *teixcuitiani*: "que-a-los-otros-una-cara-hace-tomar". Magnífico ejemplo de lo que hemos llamado "ingeniería lingüística náhuatl". Está compuesto de los siguientes elementos: el prefijo *te-* (a los otros); el semantema radical de *ix-(tli: rostro)*; y la forma participial *cuitiani* ("que hace tomar"). Reunidos estos elementos, *te-ix-cuitiani* significa a la letra (el que) "a-los-otros-un-rostro-hace-tomar".

El segundo término es *te-ix-tilamachtiani*: "que-a-los-rostros-de-los-otros-da-sabiduría". De nuevo indicamos los elementos que lo forman: *te* (a los otros)-; *ix* (*tli*: rostro o rostros); *tilamachtiani* (el que hace sabios, o hace saber las cosas). Reunidos los diversos semantemas, *te-ix-tilamachtiani* vale tanto como "el-que-hace-sabios-los-rostros-de-los-otros".

Tercer término: *tetezcahuiani*: "que-a-los-otros-un-espejo-pone-delante". Compuesto de *te* (a los otros)-; *tézcatl* (espejo), palabra de la que se deriva *tezcahuiani*: "que espejea", o pone delante un espejo. La finalidad de esta

⁸ *Códice Matriense de la Real Academia*, edición de Del Paso y Troncoso, vol. VIII, fol. 118, recto.

acción claramente se indica al añadirse en el texto citado que obra así, para que se vuelvan "cuerdos y cuidadosos".

Cuarto término: *netlacaneco (itech)*: "gracias a él, se-humaniza-el-querer-de-la-gente". Se aplica al maestro, diciendo que *itech* (gracias a él); *ne* (la gente)-, *tlacaneco* (es querida humanamente). Este último término es a su vez compuesto de *neco* (forma pasiva de *nequi*: "querer") y de *iláca(tl)*, "hombre".

Quinto término: *tlayolpachivitia*: "hace-fuertes-los-corazones". Compuesto de *tla-*prefijo de carácter indefinido que connota una relación con "las cosas o las circunstancias más variadas"; *yól(otl: corazón)*; *pachivitia* (hace fuertes). Reunidos pues los diversos elementos: *tla-yol-pachivitia* significa precisamente "con relación a las cosas, hace fuertes los corazones".

Tal es el significado de estos cinco atributos del maestro náhuatl. En ellos se destaca, como en acción, el concepto de la educación náhuatl, que a continuación vamos a ver formulado con la máxima claridad en el siguiente texto, recogido por fray Andrés de Olmos. Al lado de una breve enumeración del carácter moral de la educación náhuatl se formula lo que constituía la raíz misma de su sentido y finalidad, "dar sabiduría a los rostros ajenos":

Comenzaban a enseñarles:
cómo han de vivir,
cómo han de obedecer a las personas,
cómo han de respetarlas,
cómo deben entregarse a lo conveniente, lo recto,
y cómo han de evitar lo no-conveniente, lo no recto,
huyendo con fuerza de la perversión y la avidez.

Todos allí recibían con insistencia:
la acción que da sabiduría a los rostros ajenos [la educación],
la prudencia y la cordura.⁴

Difícil sería querer desentrañar aquí el sentido de todos los conceptos expresados en este texto. Pero, al menos sí hemos de analizar el pensamiento fundamental en el que se describe la concepción náhuatl de la educación.

⁴ *Huehuetlatolli, documento A*, publicado y traducido por Angel Ma. Garibay K., *Tlalocan*, vol. I, núm. 2, p. 97.

Después de indicarse en el texto varios de los temas que constitufan el objeto de la educación entre los nahuas: "cómo han de vivir, cómo han de obedecer a las personas... cómo deben entregarse a lo conveniente, lo recto" (criterio náhuatl de lo moral), pasa a formularse expresamente aquello que era la inspiración y el meollo de lo que se impartía a los estudiantes: "todos allí recibían con insistencia, la acción que da sabiduría a los rostros ajenos", la *ixtlamachiliztli* náhuatl.

Un breve análisis lingüístico del término *ixtlamachiliztli*, nos revelará los matices de su significado. Se trata de un compuesto de los siguientes elementos: *ix(tli*: al rostro, o a los rostros) y *tlamachiliztli*, sustantivo de sentido pasivo y de acción aplicativa. Se deriva del verbo *macho* voz pasiva de *mati*: "saber". En su forma terminada en *-liztli*, toma el sentido unas veces abstracto, y otras de acción que se aplica a alguien. Aquí, al anteponele el semantema radical de *ixtli*, "rostro", obviamente se indica que se aplica precisamente a éste, como sujeto pasivo, la trasmisión de la sabiduría. Creemos, por consiguiente, apegarnos al sentido original del término *ixtlamachiliztli*, al traducirlo como "acción de dar sabiduría a los rostros (ajenos)".

Visto el sentido de esta palabra, parece importante tocar ahora siquiera dos puntos que ayudarán a comprender mejor el alcance de este concepto náhuatl de la educación. Es el primero la gran resonancia que alcanzó esta idea en los más variados órdenes de la vida cultural de los nahuas.

Muchos son los textos que pudieran aducirse para mostrar lo que estamos diciendo. Así, por ejemplo, cuando se describe la figura del sumo sacerdote que llevaba el título de *Quetzalcóatl*, se afirma que una de las condiciones para llegar a tan elevada dignidad era precisamente poseer "un rostro sabio y un corazón firme".⁵

Igualmente significativo es otro texto en el que al mostrarse el ideal del *amantécatl*, o artista de los trabajos de plumería, se dice ya en las primeras frases:

El *amantécatl*, artista de las plumas:
nada le falta:
es dueño de un rostro y un corazón.⁶

⁵ *Códice Florentino*, edición de Dibble y Anderson, lib. III, p. 67.

⁶ *Códice Matritense de la Real Academia*, vol. VIII, fol. 110, vuelto.

Y finalmente para no alargar más esta serie de testimonios, transcribimos un texto en el que, hablando de los *pochtecas* o comerciantes, quienes, como se sabe, tenían que emprender largos y penosos viajes a lugares a veces tan distantes como el *Xoconochco* (Soconusco), se refiere que todo eso presuponía en ellos:

Un rostro que sabe hacer que
las cosas se logren...
y
un corazón recto,
un corazón respetuoso de Dios.⁷

En resumen, volviendo a citar aquí las líneas más significativas, acerca del supremo ideal humano entre los nahuas, el "varón maduro", *omáxic oquichtli*, debía poseer:

Un corazón firme como la piedra,
resistente como el tronco de un árbol;
un rostro sabio.
Ser dueño de un rostro y un corazón.⁸

EL MODO DE FORMAR "ROSTROS SABIOS Y CORAZONES FIRMES"

Es este el último punto que nos hemos propuesto tocar, para acabar de mostrar algo de lo más importante del pensamiento náhuatl acerca de la educación. Existen entre los informes recogidos por Sahagún varios textos que pudieran describirse como "los reglamentos", en los que se especifica qué es lo que se enseñaba a los jóvenes nahuas, y cómo se llevaba a cabo la formación de su "rostro y corazón". Ante la imposibilidad de dar y comentar aquí todos esos textos, sólo vamos a transcribir a continuación dos de los más significativos, lo suficientemente claros como para poder ser comprendidos sin una larga explicación.

El primero, proveniente del *Códice Florentino*, menciona, por una parte, toda una serie de prácticas exteriores como "ir a traer a cuestras la leña, barrer los patios, ir a buscar puntas de maguey", etcétera, dirigidas principal-

⁷ *Ibid.*, fol. 130, recto.

⁸ *Códice Matritense del Real Palacio*, edición de Del Paso y Troncoso, vol. VI, fol. 215.

mente a desarrollar en los estudiantes el sentido de la obligación y responsabilidad, aun en el cumplimiento de quehaceres que pueden parecer de poca importancia. Así, se iba dando firmeza a la voluntad, o como decían los nahuas "al corazón" de los educandos. Pero, la parte más interesante del texto y que es la que aquí transcribimos, presenta lo que constituía la enseñanza propiamente intelectual en los *calmécac*, dirigida a formar "rostros sabios".

Se les enseñaban cuidadosamente
los cantares,
los que llamaban cantos divinos;
se valían para esto de las pinturas de los códices.
Les enseñaban también la cuenta de los días,
el libro de los sueños
y el libro de los años [los anales].⁹

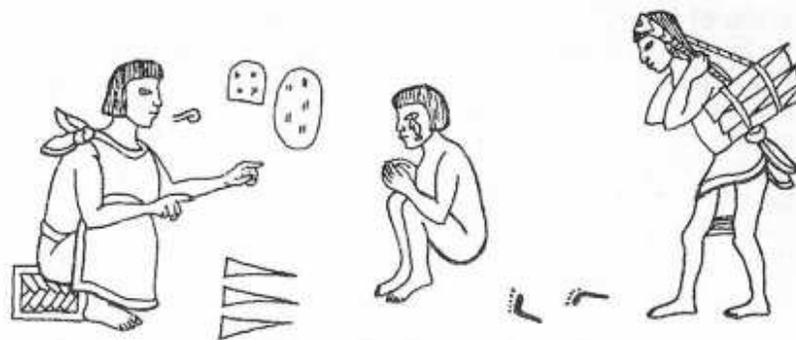
Abarcaba por tanto esa "acción de dar sabiduría a los rostros ajenos" (*ixtlamachiliztli*), la trasmisión de los cantares, especialmente de los llamados "divinos", donde se encerraba lo más elevado del pensamiento religioso y filosófico de los nahuas. Aprendían asimismo el manejo del *tonalpohualli* o "cuenta de los días"; la interpretación de los sueños y los mitos, así como los anales históricos, en los que se contenían, indicándose con precisión la fecha, la relación de los hechos pasados de más importancia.

Y como un complemento de lo dicho en el texto citado, encontramos en uno de los *huehuetlatolli* recogidos por Olmos, otro testimonio de máxima importancia para acabar de conocer lo que constituía el núcleo de enseñanzas en los centros nahuas de educación, ahora principalmente en los *telpochcalli*:

Cuando han comido
comienzan otra vez a enseñarles:
a unos cómo usar las armas,
a otros cómo cazar,
cómo hacer cautivos en la guerra,
cómo han de tirar la cerbatana,
o arrojar la piedra.

Todos aprendían a usar
el escudo, la macana,

⁹ *Códice Florentino*, edición de Dibble y Anderson, lib. III, p. 65.



Amonestaciones y trabajos en el *calmécac*.

cómo lanzar el dardo y la flecha
mediante la tiradera y el arco.
También cómo se caza con la red
y cómo se caza con cordeles.
Otros eran enseñados en las variadas artes
de los toltecas...¹⁰

Así, mientras en los *calmécac* se ponía más empeño en la enseñanza de tipo intelectual, en los *telpochcalli*, se preocupaban especialmente por lo que se refiere al desarrollo de las habilidades del joven para la guerra y la caza. Sin embargo, aun allí no se descuidaba la trasmisión de "las variadas artes de los toltecas".

ACTUACIÓN DE LOS MAESTROS DE LA PALABRA EN LOS CALMÉCAC

Los maestros de la palabra, los *tlatolmatinime*, como se les llamó en su lengua, eran sacerdotes, poetas y sabios, autores de discursos, empeñados en dominar el difícil arte de expresar el pensamiento con el matiz adecuado y la metáfora que abre el camino a la comprensión. Eran, como se lee en un texto indígena, "artistas del labio y la boca, dueños del lenguaje noble y la expresión cuidadosa". Muchos de ellos eran también maestros en los centros prehispánicos de educación, donde, junto con lo mejor de la herencia cultural prehispánica, se enseñaba también el *tecpillatolli*,

¹⁰ *Huehuetlatolli*, documento A, publicado y traducido por Angel Ma. Garibay K., en *Tlalocan*, vol. I, núm. 2, p. 98.

o sea el lenguaje noble y cuidado. Esos mismos maestros de la palabra habían creado las que se llamaban *icniúhyotl*, fraternidades de sabios y poetas, que se reunían con frecuencia para dar a conocer las ideas, composiciones y discursos de sus miembros. De estos sabios antiguos y de su misión en el México prehispánico, es mucho lo que podría decirse, con apoyo en las fuentes indígenas.

Es bien sabido que en el mundo náhuatl existían, por así decirlo, dos formas de lenguaje: el *macehuallatolli*, o forma de hablar de la gente del pueblo, y el *tepillatolli*, expresión cuidadosa de los sabios y poetas. Era precisamente en los centros superiores de educación, en los llamados *calmécac*, donde se enseñaba a los jóvenes, entre otras cosas, el lenguaje noble y la expresión cuidadosa. Leemos así en el *Códice Florentino*, que los maestros "enseñaban a los jóvenes a hablar bien, a tratar con las personas, distinguiendo su rango... les enseñaban los versos de canto para cantar, los que llamaban cantos divinos, escritos en sus códices con caracteres..."¹¹ Principiaba así la educación por lo que hoy llamaríamos, siguiendo la terminología clásica, el estudio de la literatura, las humanidades y la retórica. Los maestros de la palabra, que como dice otro texto, se proponían formar "rostros sabios y corazones firmes", estaban convencidos de que nada podría lograrse si los educandos no aprendían el arte de saber expresarse. Para lograr esto, enseñaban a los jóvenes los antiguos poemas, en los que se narraban los mitos y leyendas, los cantares divinos y las composiciones de los más famosos poetas. Los estudiantes escuchaban la explicación de los poemas y los aprendían de memoria con fidelidad asombrosa. De este modo adquirían el sentido del bien decir, juntamente con lo mejor del legado espiritual de su cultura.

Entre los maestros de la palabra había también algunos que tenían por oficio enseñar al pueblo en general los cantares divinos, así como examinar y aprobar las nuevas composiciones. Recibían el título de "conservadores", *tlapizcatzitzin*, quienes reunían a la gente en los distintos barrios para enseñarles los cantos y tradiciones. Acerca de sus funciones, textualmente se lee en el *Códice Matritense*:

¹¹ *Códice Florentino* (Textos de los informantes de Sahagún), lib. III, apéndice.

El conservador tenía cuidado de los cantos de los dioses, de todos los cantares divinos. Para que nadie errara, cuidaba con esmero de enseñar él a la gente los cantos divinos en todos los barrios. Daba pregón para que se reuniera la gente del pueblo y aprendiera bien los cantos.¹²

Eran los sacerdotes de *Epcohua*, "el dueño de la serpiente de nácar", uno de los títulos de Tláloc, dios de la lluvia, los encargados de emitir su fallo acerca de los nuevos himnos y cantos que se componían:

El oficio del sacerdote de *Epcohua Tepictoton* era el siguiente: disponía lo referente a los cantos. Cuando alguien componía cantos, se lo decía a él para que presentara, diera órdenes a los cantores, de modo que fueran a cantar a su casa. Cuando alguien componía cantos, él daba su fallo acerca de ellos.¹³

Se sabe que precisamente los maestros de la palabra pedían a sus discípulos que prepararan ellos mismos cantares y composiciones, que después, corregidos y aprobados, habrían de recitar en público. Así era como los estudiantes de los *calmécac* iban adiestrándose, guiados por los viejos maestros de la palabra, en el arte del bien decir. Los jóvenes anteriormente inexpertos, al cabo de algunos años hacían realidad en sí mismos el ideal náhuatl del narrador o del poeta. El ideal que, en forma plástica, les había sido presentado por sus maestros al estudiar la figura del buen y el mal orador. Escuchemos el antiguo texto conservado en el *Códice Matritense*:

El narrador:

donairoso, dice las cosas con gracia,
artista del labio y la boca.

El buen narrador:

de palabras gustosas, de palabras alegres,
flores tiene en sus labios.
En su discurso las consejas abundan,
de palabra correcta, brotan flores de su boca,
su discurso: gustoso y alegre como las flores;
de él es el lenguaje noble y la expresión cuidadosa.

El mal narrador:

¹² *Códice Matritense del Real Palacio*, fol. 259, r.

¹³ *Ibid.*, fol. 260 r.

lenguaje descompuesto,
atropella las palabras,
labio comido, mal hablado.
Narra cosas sin tino, las describe,
dice palabras vanas,
no tiene vergüenza.¹⁴

La descripción del buen y mal narrador deja ya ver que los maestros de la palabra no sólo cuidaban de la forma externa, sino que, sobre todo, se esforzaban por despertar en los estudiantes el sentido más hondo de la metáfora y la poesía. Expresamente se dice en el texto citado que el buen orador "flores tiene en sus labios... que su discurso es gustoso y alegre como las flores..." La metáfora de las flores que parece obvia, ya que en castellano tenemos también la expresión parecida de "un lenguaje florido", implicaba en realidad para los antiguos mexicanos toda una concepción acerca de la creación artística y literaria.

EDUCACIÓN ABIERTA A TODOS

Mucho es lo que pudiera añadirse, presentando en su integridad los varios "reglamentos" en náhuatl, sobre todo de los *calmécac*, transmitidos a Sahagún por sus informantes. Igualmente podrían estudiarse los varios discursos y exhortaciones de índole moral, que se repetían con frecuencia a los estudiantes. Pero todo esto alargaría este ensayo más allá de una proporción razonable. Señalamos, no obstante, la existencia de tan rico material, que abre la posibilidad de iniciar una investigación dentro de la pauta seguida por Jaeger al estudiar la *paideia* griega.

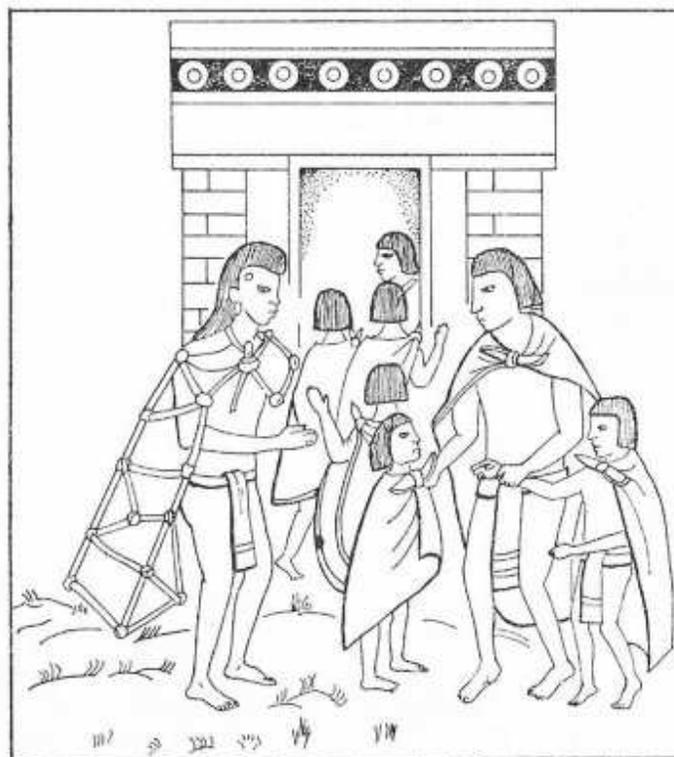
Tan sólo queremos concluir mencionando aquí un hecho que por su importancia ayudará a comprender en toda su extensión las resonancias de la *ixtlamachiliztli*: "acción de dar sabiduría a los rostros ajenos", en el mundo náhuatl prehispánico.

Mientras en la época actual, por varias razones que no nos toca discutir aquí, existe en México una lamentable escasez de escuelas, que impide a muchos niños y jóvenes recibir los beneficios de la educación, en el mundo náhuatl

¹⁴ *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia.* (Textos de los informantes de Sahagún.)

prehispánico y aunque parezca sorprendente este hecho, sabemos por numerosos testimonios que no había un solo niño privado de la posibilidad de recibir esa "acción que da sabiduría a los rostros ajenos". Concretamente, los informantes indígenas de Sahagún hablan precisamente del hecho de que entre las prácticas rituales existía la siguiente:

Quando un niño nacía,
lo ponían sus padres
o en el *calmécac* o en el *telpochcalli*.
Prometían al niño como un don,
y lo llevaban o al *calmécac*,
para que llegara a ser sacerdote,



Padres que llevan a sus hijos al *telpochcalli*.

o al *telpochcalli*,
para que fuera un guerrero.¹⁵

Y hablando en relación con esta práctica que obligaba a todos los padres de familia nahuas a atender la educación de sus hijos, factor indispensable para que pudieran ocupar su puesto dentro de la comunidad, nos dice fray Juan de Torquemada lo siguiente: "todos los padres en general tenían cuidado, según se dice, de enviar a sus hijos a estas escuelas o generales (por lo menos), desde la edad de 6 años hasta la de 9, y eran obligados a ello..."¹⁶

Frente a este hecho que permitía a todo niño o joven náhuatl poder recibir la formación necesaria para hacer de sí mismo "un rostro sabio y un corazón firme", creemos que un buen comentario para concluir este ensayo, lo dan las palabras de Jacques Soustelle en su libro *La vida cotidiana de los aztecas*:

Es admirable que en esa época y en ese continente un pueblo indígena de América haya practicado la educación obligatoria para todos y que no hubiera un solo niño mexicano del siglo XVI, cualquiera que fuese su origen social, que estuviera privado de escuela.¹⁷

¹⁵ *Códice Florentino*, lib. III, p. 49.

¹⁶ Torquemada, fray Juan de, *De los veintiún libros rituales y monarquía indiana*, 3 vols. Madrid, 1723, t. II, p. 187.

¹⁷ Soustelle, Jacques, *La vie quotidienne des aztèques*, Hachette, París, 1955, p. 203.

X. UN JUEGO RITUAL DE LOS NAHUAS

Tochtecomatl: "El tazón del conejo"

RESULTA difícil comprender desde el punto de vista de nuestra llamada "cultura occidental", formada por elementos de tan variadas procedencias, a veces faltos de integración y de un último sentido unificador de la existencia, cuál era el ambiente cultural en el que se movía el hombre náhuatl prehispánico. Por una parte, la profunda religiosidad de los nahuas al teñir y matizar todos los aspectos de su vida, comunicaba de hecho a su acción y su pensamiento, un auténtico sentido de unidad. Por otra, la educación náhuatl plasmada en la *ixtlamachiliztli*, o "acción de dar sabiduría a los rostros", se encargaba luego de transmitir a los nuevos seres humanos desde pequeños, ese supremo intento de hallar en todo un sentido coherente con su arraigada visión religiosa del mundo.

Así es como su simbolismo religioso, reflejado primero en sus artes y en su poesía, en sus "flores y cantos", llegó a ser también la inspiración de todas sus creaciones culturales y de todas las instituciones de su vida familiar y social. Porque no sólo las supremas manifestaciones de su cultura como la educación, la moral, el arte, el derecho, el calendario, la filosofía, la guerra, la agricultura, etcétera, estaban hondamente matizadas por los grandes ideales de la visión náhuatl del mundo. El impulso unificador llegó asimismo hasta las diversas formas de juego y diversión, que poseían siempre un manifiesto carácter simbólico. A su modo vio e interpretó esto fray Juan de Torquemada, cuando a propósito del *tlachtli* o juego de pelota, escribió:

...no jugaban pelota sin hacer primero ciertas ceremonias y ofrendas al ídolo del juego; de donde se verá cuán supersticiosos eran, pues aun hasta en las cosas de pasatiempo tenían tanta cuenta con sus ídolos.¹

Pero esto que Torquemada califica de superstición, en realidad muestra y confirma una vez más lo dicho un poco

¹ Torquemada, fray Juan de, *De los veintiún libros rituales y monarquía indiana*, 3ª ed., copia de la 2ª, Madrid, 1723, t. II, p. 553.